

ANTOLOGÍA POÉTICA PERSONAL

(COORDINADOR JUAN MATAS CABALLERO)

Lectura y Signo, 19 (2024)

**ANTOLOGÍA POÉTICA PERSONAL DE *LECTURA Y SIGNO* (2007-2023) EN
HOMENAJE AL PROFESOR JOSÉ MARÍA BALCELLS**

El equipo editorial de la revista *Lectura y Signo* ha querido homenajear a uno de sus fundadores, el profesor José María Balcells, seleccionando un poema de cada uno los dieciséis de poetas que han colaborado desinteresadamente en la publicación desde el número 2, del año 2007, hasta el número 18, de diciembre de 2023: Jaime Siles, Luis Alberto de Cuenca, José Corredor-Matheos, José Manuel Caballero Bonald, Juana Castro, Manuel Mantero, José María Micó, Juan Antonio González Iglesias, Lucía Megías, Rafael Ballesteros, Álvaro Salvador, María Ángeles Pérez López, Javier Lostalé, Antonio Colinas, Manuel Gahete Jurado y Alfons Cervera.

Los textos de los poemas se corresponden con las versiones aparecidas en el número de *Lectura y Signo* consignado a pie de página.

Consejo de redacción de *Lectura y Signo*

*Jaime Siles, «Marina»**

Una antorcha es el mar y, derramada
por tu boca, una voz de sustantivos,
de finales, fugaces, fugitivos
fuegos fundidos en tu piel fundada.

Una nieve navega resbalada
en resplandor de rojos reflexivos,
de sonoros silencios sucesivos
y de sol en la sal por ti mojada.

La turbamulta del color procura
dejar sobre tu tez la tatuada
totalidad miniada de la espuma.

Tu cuerpo suena a mar. Y tu figura,
en la arena del aire reflejada,
a sol, a sal, a ser, a son, a suma.

* *Lectura y Signo*, 2 (2007).

*Luis Alberto de Cuenca, «Cuando pienso en los viejos amigos»**

Cuando pienso en los viejos amigos que se han ido
de mi vida, pactando con terribles mujeres
que alimentan su miedo y los cubren de hijos
para tenerlos cerca, controlados e inermes.

Cuando pienso en los viejos amigos que se fueron
al país de la muerte, sin billete de vuelta,
sólo porque buscaron el placer en los cuerpos
y el olvido en las drogas que alivian la tristeza.

Cuando pienso en los viejos amigos que, en el fondo
del mar de la memoria, me ofrecieron un día
la extraña sensación de no sentirme solo
y la complicidad de una franca sonrisa...

* *Lectura y Signo*, 3 (2008).

*José Corredor-Matheos**

Ante el cuadro de Edward Hopper
Habitación de hotel

¿Qué soledad aflige
a la mujer del cuadro?
Tiene aún las maletas
por abrir,
como las tengo yo.
No acaba de volver
de sitio alguno,
y no parece estar
a punto de marcharse.
Como está estamos todos:
ignorantes,
colgados en un tiempo
y un espacio
que no pueden ser nuestros.
No hay soledad que pueda
compartirse,
y esto es lo que la aflige
y nos aflige.
Saber que estamos solos,
y que no estamos solos,
y es más profunda así
la soledad.

* *Lectura y Signo*, 4 (2009).

*José Manuel Caballero Bonald, «El justo»**

Aquel que edificó su casa
con nobles prácticas y a su abrigo
vivió decentemente
sin mandar ni ser mandado,

aquel que obedeció los estatutos
de la naturaleza y así pudo
igualar con la vida el pensamiento,

aquel que compartió los venerables
ordenamientos de la soledad,

ese no podrá nunca ser vencido
porque nunca tampoco
usará contra nadie su poder.

* *Lectura y Signo*, 5 (2010).

*Juana Castro, «Padre»**

Esta tarde en el campo piafaban las bestias.
Y yo me quedé quieta, porque padre
roncaba como cuando,
zagal, dormíamos en la era.
Me tiró sobre el pasto
de un golpe, sin palabras. Y aunque hubiera podido
a sus brazos mi fuerza,
no quise retirarlo, porque padre
era padre: él sabría qué hiciera.
Tampoco duró mucho.

Y piafaban las bestias.

* *Lectura y Signo*, 6 (2011).

*Manuel Mantero**

61

En el baile

Esta anciana de ojos verdes
un cortejo lleva de hombres.
Ojos verdes, gracia erguida...
La belleza siempre es joven.

62

En los sueños pasan cosas
que a un fauno sonrojarían.
Nadie las cuenta, o las cuenta
de cintura para arriba.

63

...Que es de noche

A nadie le digas nunca
que tú ves más que los otros.
Nunca a nadie se lo digas
o te sacarán los ojos.

64

Ante el desierto

Rico de unidad sin mezcla,
signo total de lo eterno,
¡cómo el desierto se ríe
de que lo llamen desierto!

65

No vuelve el agua caída
al vaso que la contuvo,
ni el incendio vuelve al rayo,
ni al amor primero el último.

* *Lectura y Signo*, 7 (2012).

*José María Micó, «Ver nadar a Marta»**

No he hecho otra cosa en todo este verano.
Me siento al sol, rasgando el horizonte,
y la miro nadar,
y así como el océano la envuelve
en su honrada grandeza,
la rodean mis ojos recorriendo
en un sueño levísimo y ardiente
la sumergida carne misteriosa,
promesa de otras vidas en su estiba.

Miro la perfección de sus brazadas,
esa falsa indolencia con que flota
por encima de todo,
el moderado y terco
esfuerzo de la espalda deslumbrante,
su extraña finitud entre infinitos
de arena y aire y agua,
un cuerpo que en la luz clarea y fulge
siempre igual a sí mismo,
rompiendo olas para unirse al mundo,
mientras deja en su estela
un tributo de piel para los peces.

Y las humanas aspas de su impulso
amenizan la paz de mi mirada.
Veo
toda esta plenitud vacía y nueva
en los brazos de Marta,
que ante mis ojos
nada.

* *Lectura y Signo*, 8 (2013).

*Juan Antonio González Iglesias, «Exceso de vida»**

Desde que te conozco tengo en cuenta la muerte.
Pero lo que presiento no se parece en nada
a la común tristeza. Más bien es certidumbre
de la totalidad de mis días en este
mundo donde he podido encontrarme contigo.
De pronto tengo toda la impaciencia de todos
los que amaron y aman, la urgencia incompatible
de los enamorados. No quiero geografía
sino amor, es lo único que mi corazón sabe.
En mi vida no cabe este exceso de vida.
Mejor, si te dijera que medito las cosas
(fronteras y distancias) en los términos propios
de la resurrección, cuando nos alzaremos
sobre las coordenadas del tiempo y el espacio,
independientemente del mar que nos separa.
Sueño con el momento perfecto del abrazo
sin prisa, de los besos que quedaron sin darse.
Sueño con que tu cuerpo vive junto a mi cuerpo
y espero la mañana en la que no habrá límites.

* *Lectura y Signo*, 9 (2014).

*Lucía Megías, «Las lágrimas de Natalia»**

Hacía años que no veía sonreír a Natalia.

No de esta manera, no con este nuevo acento.

Es otra Natalia la que amanece un nueve de enero mientras las tierras negras de las costas de Tampico dibujan un horizonte de cabezas lejanas y de brazos en alto.

Me fallan los ojos y la edad. Atrás dejé toda esperanza.

Mis recelos y mis miedos se vuelven tierra verde tejida con los colores primaverales del vestido de Frida cuando siento el abrazo de Schatchmann.

No recuerdo de qué hablamos,

ni el acento de los saludos

ni las primeras palabras que nos pusimos al cuello.

¿Qué importan las palabras ante la sonrisa de Natalia,
ante la sonrisa olvidada en los labios de Natalia?

Y siento su mano en mi brazo al cruzar la pasarela, siento sus pasos acompasados a los míos en el desfile que nos conduce hasta el vagón del tren presidencial, que nos espera humeante, como el primer café que cruza por mi gastada garganta en muchos [años.

Pero nada comparado con la sonrisa de Natalia.

Ni la mirada volcánica de una Frida florecida,

ni el vodka recuperado en las palabras de los amigos,

ni los compañeros que nos abrazan en los primeros pasos por la tierra recién descubierta [de México.

Por fin, Natalia, después de tantos y tantos años de aguantarse el dolor en la médula del silencio,

de cruzar las manos en el impotente gesto de las preguntas sin respuesta,

y de seguir mis pasos en la arena movediza de la política,

derrama sus primeras, casi angelicales, lágrimas de alegría, que resbalan como lluvia verde alrededor de su sonrisa.

Más que otro color,

más que otra palabra,

más que otro golpe de olor lacerante de lo desconocido,

de aquel día recuerdo la sonrisa de Natalia.

Sus primeras lágrimas de alegría,

anuncio de nuevos amaneceres.

* *Lectura y Signo*, 10 (2015).

*Rafael Ballesteros**

Para Miguel Gómez

Odio el cero y el uno: el primero es muerte
(que ni perdona ni cede) y el otro, dios (que guarda
dentro de sí su trono para los sordos y los mudos):
ambos que son, en realidad,
hijos indivisos del mismo vacío.

Los números restantes,
que se afligen y mueven, que aspiran,
que se buscan y cambian humanamente,
no los amo (porque en verdad ¿quién ama el tránsito?)
pero sí los envidio por semejar la juventud:
ese aspecto infinito y donante del hombre.
(Como todo infinito,
pasajero; como todo donante,
muy mezquino).

Por ser amor de dios:
me repugna lo oculto.
Y por ser concesión de la muerte:
toda la evidencia me importuna.

* *Lectura y Signo*, 11 (2016).

Álvaro Salvador, «Ponte Vecchio»*

Bajo los pies...
el agua,
la corriente que lenta se desliza y suave
nos abraza y nos ama.
Y desde atrás...
el aire
que como fiel amante limpia de cal el cielo,
la silueta crispada del orfebre,
el eterno homenaje que a Benvenuto hicieron los dioses
y la historia.

Indiferente miras los adornos,
la mercancía que dora el sol
y arranca
los velos del amor y la ilusión del tiempo,
del recuerdo.

Con indolencia pisas las baldosas
y a los labios acercas la ceniza
de la alucinación, la dulce brasa
que en tus manos ha puesto el joven camarada.
Y de repente sientes
que otra nueva belleza invade tu pupila
a la par que su música seductora te acoge
en la inquietante bruma de la felicidad.
¿Te llamas?
-Beatrice- dicen, desde el amor.
No huyas.

* *Lectura y Signo*, 12 (2017).

*María Ángeles Pérez López, «El bisturí inocular su dolor»**

El bisturí inocular su dolor.
En el corte limpiísimo florece
el polen que envenenan las avispas,
su aguijón turbulento y ofensivo.
La mesa del quirófano está lejos
de la luz y la tierra del jardín,
su amor desesperado por la vida
y el material mohoso del origen,
lejos de la pasión de los hierbajos
y la piedra porosa en la que sangra
la desgastada edad de las vocales
que escribieron verdad y compañía.

En la asepsia que exige el hospital,
el bisturí recorta el corazón
de la página blanca del poema,
la sábana que tapa el cuerpo enfermo.
No queda ni memoria ni alarido,
tan solo un hueco rojo en el lenguaje.
En la mano que empuña la salud
hay sin embargo un corte diminuto,
una línea de sangre y su alfabeto.

*Con Álvaro Mutis
también con Gambarotta*

* *Lectura y Signo*, 13 (2018).

*Javier Lostalé, «Oscurecerse»**

Ha llegado la hora
de que te oscurezcas,
para que de todo separado
hables la entera redención
de aquello que no fuiste,
y así más puro te despidas
en amor no nacido arrodillado.
Ya nada pides que no sea adoración
de una verdad tan secreta
que en silencio te respire
con su oxígeno de aurora.
Incierto vértigo fue tu vida
sin un corazón para el reposo,
hondo sueño
nunca en ti pronunciado.
En llama muda
de cuanto no amaste
arde todavía tu atardecer.

* *Lectura y Signo*, 15 (2020).

*Antonio Colinas, «Zamira ama a los lobos»**

Zamira ama los lobos.
Yo quisiera ir con ella a buscarlos
a las tierras más altas,
donde los robledales rojos de Sotillo
han perdido sus hojas en las fuentes,
allá donde los caballos
beben el agua helada de las cascadas
y se espera la nieve
como una bendición.

Tú y yo estamos en este hospital
esperando a la muerte.
No la muerte tuya ni la muerte mía,
sino la de aquellos que nos dieron la vida.
Y éstos ¿a quiénes pasarán,
cuando mueran, sus muertes?
Tú y yo esperando el final,
el vacío del límite,
mientras la vida brilla y tiembla entre nosotros
como un cuchillo inocente.
Y es que, esperando la muerte de los otros,
esperamos un poco la muerte nuestra.

Quizá, por ello, Zamira ama los lobos.
Quizá, por ello, yo deseo también
salir a buscarlos con ella este mes de diciembre
a los páramos altos,
a los prados remotos.

Y podríamos ver los espinos,
y las brasas de sangre del sol
en mimbrales morados.
Puesta ya en nuestros ojos
la venda de la nieve
que no pensemos más, que ya no nos deslumbre
el acre resplandor de los quirófanos.

Zamira ama los lobos.
Quiere escapar del laberinto
de piedra y cristal del dolor.
Zamira: partamos y no regresemos

* *Lectura y Signo*, 16 (2021).

*Manuel Gahete, «Ex nihilo, nihil»**

Como el papel que cruje sobre el fuego
nos hostiga la nada.
La nada del amigo
que derrocha en los labios treinta besos de plata.
La nada en la belleza
que, agotado el instante, su quimera devana.
La nada en la palabra
que devora sedienta la sed de la palabra
La nada del amor
que, anochecido, se ateza en la favila de su llama.
La nada de la vida,
¿qué es la vida sino el solo destino de la nada?

* *Lectura y Signo*, 17 (2022).

*Alfons Cervera**

Lo que nunca fue dicho: el más largo poema que conozco.

* *Lectura y Signo*, 18 (2023).